

XI Salón del Libro Antiguo “Ciudad de Granada”

Entre el 20 y 23 de mayo, incluidos, se celebra en la ciudad de la Alhambra la undécima edición del Salón del Libro Antiguo, organizado por el Gremio de Libreros de Antiguo de Granada. Como siempre, el evento se ubica en el magnífico patio decimonónico del Palacio de Bibataubín, en pleno centro de la ciudad.

Hisn Bib Ataúbín o Castillo de la Puerta de los Penitentes, era una fortaleza-puerta musulmana convertida en cuartel y luego palacio (siglos XVIII y XIX), aunque todavía quedan dentro restos de la antigua torre redonda.

La histórica ciudad de Granada, a lo largo de todo el año, tiene el espe-

cial encanto de la cultura hispanomusulmana, resumido en la Alhambra y en el Generalife, monumentos que por sí solos merecen una visita. Pero en primavera, hay que sumar la cita bibliófila del Salón del Libro Antiguo, que permite adquirir buenos libros, de cualquier época, también editados en Granada. Y sin olvidarnos de García Lorca y sus resonancias poéticas por toda la ciudad, que Granada también es la Huerta de San Vicente y la voz siempre viva de Federico.

Los 15 libreros participantes, de todas partes de España, llevarán un fondo de unos 10.000 ejemplares, abarcando todo un amplio ámbito

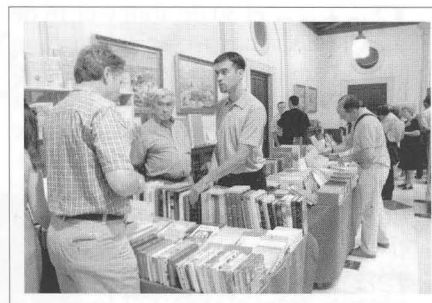


Foto. Ramón L. Pérez

bibliográfico: desde venerables góticos hasta ediciones de la Generación del 27, pasando por ediciones del Quijote, libros de viaje, medicina, arquitectura y las nobles ediciones de Ibarra y Sancha. Habrá también libros de tema local, así como mapas, manuscritos, grabados y coleccionismo.



Caligrafía cancelleresca en Biblos

Durante la celebración de BIBLOS en Madrid, II Feria del Libro Antiguo, se desarrolló una demostración de caligrafía cancelleresca, propia del Renacimiento, a cargo de Javier G. del Olmo y el pintor RIC (José Luis Rodríguez), bajo el epígrafe **Taller de Caligrafía**. La demostración formó parte de las actividades culturales paralelas a la Feria de libros. El cartel anunciaba: *Demostración de letra cancelleresca con adornos, enlaces y ringorrangos de libre interpretación para inducirles al gusto por la escritura manual.*

El taller caligráfico presentó una muestra de útiles de escritura: cálamos, plumas de ave, plumillas de metal, plumas automáticas, trazadores de fieltro y estilográficas para caligrafía con punto oblicuo. El balance del taller fue tan positivo que actualmente se baraja la posibilidad de extender esta actividad cultural demostrativa a otras ferias libreras y eventos culturales relacionados con el papel, libro y escrituras.

Arturo del Hoyo, escritor y editor, crítico

El 31 de marzo falleció en Madrid, su ciudad natal, el escritor, editor y crítico literario Arturo del Hoyo. Desde muy pequeño rondaba el Ateneo para poder escuchar a Valle-Inclán, por el cual sentía fascinación; al igual que por Unamuno o Malraux. Colaborador de *El Sol*, fue teniente del ejército republicano en la guerra civil (participó en la defensa de Madrid, por lo que los fascistas le condenaron a muerte y estuvieron a punto de fusilarle). La supervivencia a estos asesinos marcaría su vida, como la de tantos otros millones de ciudadanos, sometidos por la peor

dictadura. A pesar de todo, pudo estudiar Filología romántica en la Universidad complutense y trabajó en la editorial Aguilar y en la revista *Ínsula*, donde publicaría varios de sus cuentos. Estas dos facetas acapararían su vida desde entonces, destacando escritos para niños como *Historias de Bigotillo* y *Ratón de campo*, algunas de las cuales la editorial Juventud tuvo que reeditar en 1987.

En 1965 publicó su primer cuento, *Primera caza y otros cuentos*, y ahora una editorial sevillana publica los últimos, *Cuentos del tiempo ido*. Defensor del género y concepto cuen-

to, frente a sinónimos como relato o narración, le dedicó seis libros obteniendo el premio Hucha de oro con *Las Señas*, el único que recibió como escritor de ficción. Cultivó la novela y el ensayo con desigual resultado. Leyendo *El Lobo*, *Los Pies* o *El amigo de mi hermano* podemos apreciar el valor de su obra, injustamente olvidada por una mayoría y férreamente defendida por sus admiradores.

Como crítico y editor preparó para Aguilar libros muy cuidados de Lorca, Miguel Hernández o Baltasar Gracián.

Pablo T. Guerrero